

BATALLON

ORGANO DEL 2.º BATALLON DE LA 29 BRIGADA MIXTA

Año I

21 de Mayo de 1937

Núm 7

En el frente, disciplina y decisión; En la retaguardia, unión y trabajo

Un ejército bien organizado, disciplinado y con una moral elevada, es un ejército. Una retaguardia unida, donde las fábricas y talleres funcionen inagotablemente, donde exista un compañerismo perfecto, donde no haya más que una sola preocupación: ganar la guerra, es una retaguardia. Es

Considera, soldado, cuando luchas, que estás edificando una sociedad libre de esclavitud y de tiranía.

to lo decimos los que estamos en el frente desde los primeros días de la sedición; los que luchamos, los que incesantemente por el mismo fin que todos esperamos con ansiedad: ganar la guerra.

Nos preocupa grandemente la situación de la retaguardia, como nos preocupa la guerra. Esperamos la venida de la Prensa de Madrid como esperamos ver en ella noticias que nos han de llenar de regocijo y, por el contrario, nos desilusiona grandemente, cuando leemos en ella sucesos lamentables e indignos de antifascistas. Nosotros aspiramos a luchar unidos con una retaguardia en la que solamente haya una sola vehemencia, un solo deseo. En la que exista esa moral que reina entre nosotros, donde no quepan vacilaciones; donde no haya dudas de ninguna especie. Tenemos jefes a los cuales obedecemos ciegamente, con esa disciplina que debe caracterizar a todo buen antifascista. Pasamos momentos decisivos de nuestra vida; ratos de una amargura infinita, inconcebible, para los que no la han experimentado y aun así no sentimos un átomo de desmayo. Seguimos con el mismo en-



tusiasmo; cumpliendo sin discusiones las órdenes que nos dan nuestros jefes.

¿No puede hacerse eso también en la retaguardia? Nosotros exigimos a todos los camaradas nuestros que están trabajando, produciendo para la marcha de la guerra, una disciplina férrea para con sus responsables. Que al igual que nosotros tenemos jefes que nos mandan, ellos tienen también los suyos, a los que deben toda clase de atenciones y obediencia. Todos dependemos de un mismo sitio, todos estamos defendiendo la independencia de nuestra queridísima patria, invadida por el fascismo internacional; tenemos un Gobierno, el Gobierno del Frente Popular, dirigente neto de España en la lucha contra el fascismo. A éste es al que debemos nuestra disciplina, al que tenemos que prestar nuestro apoyo incondicional, al que debemos de ayudar hasta agotarnos. Lo contrario es hacer el juego al enemigo, es declararse, aunque sea inconscientemente, amigo de nuestros enemigos.

Decíamos al principio de este artículo que un Ejército disciplinado y bien organizado era un Ejército; y que una retaguardia donde funcionen incansablemente los talleres y las fábricas, en completa uniformidad y disciplina, era una retaguardia; pues bien; si unimos a ese Ejército esa re-

Los triunfos de nuestro Ejército sobre el fascismo son pasos de avance en el camino de la libertad del mundo.

taguardia, contamos con el arma más poderosa que podríamos tener. Es el brazo que dará el golpe formidable y eficaz en la nuca del fascismo. Esto es lo que exigimos de nuestros camaradas, combatientes abnegados de la retaguardia. La mejor ayuda que nos podéis prestar es uniendo vuestro trabajo, vuestro formidable esfuerzo y vuestra compenetración mutua para producir más y mejor. Nosotros estamos acoplados en un Ejército que tiene como única y exclusiva misión expulsar a los invasores de nuestra Patria; vosotros nos ayudaréis a ello, produciendo cantidades enormes de munición, de armamento, de todo lo que sea necesario para exterminar al criminal enemigo de los pueblos libres.

Al unisino de las poleas, del ruido de las máquinas y del martillo, el de los estampidos del cañón y crujir de las ametralladoras y fusiles. Avancemos todos a una, rechazando y haciendo huir al cobarde invasor, hasta colocar unidos todos, obreros y soldados del Ejército del pueblo, la bandera señera de independencia, de libertad, de trabajo.

¡Madrid..., te vengaremos!

La cabeza levantada, mirando al frente, siempre con la vista fija al enemigo, con los puños crispados en son de amenaza y un gesto de energía viril en el rostro, digamos todos estas frases justas y merecidas para los que tanto daño están haciendo a un pueblo alegre y siempre risueño como Madrid. Ese Madrid simpático y atractivo. El Madrid de las modistillas, de los estudiantes; en fin, ese Madrid conocido por todo el mundo y al que todos adoran, con rabia gritemos: "le vengaremos". Grito de dolor, al mismo

tiempo, el que sale de nuestros pechos. Lleno de coraje, mezclado con la pena, con esa tristeza que se adueña de nuestro ser cuando vemos pisoteada una cosa que queremos con toda el alma. Y todo esto, ¿por qué? ¿Qué ha hecho Madrid para que le maltraten de tal forma? ¿A quién ha hecho daño? Le hieren en lo más profundo de su ser, le destrozan día por día, hora por hora y él todavía no ha llegado a explicarse qué daño ha hecho para merecer ese trato tan salvaje. El era feliz, siempre riendo y cantando, sin meterse con nadie, alegrándose de las alegrías y sintiendo las penas de los tristes. Cobijaba bajo su pecho a todos: al desamparado, al rico, al miserable. De repente tiene una duda, se queda pensativo y cree haber dado con el causante de sus desdichas. "Sí, exclama, puede ser ese; ese miserable, al que siempre daba albergue en mis casas y que a lo mejor, viendo que yo tengo mucho y él no tiene nada, ha querido apoderarse de todo lo mío." Llega casi a convencerse de aquello. El obrero, el pobre, el que siempre ha estado estrujado se cree que es el causante de esta tragedia. La realidad hace cambiar el pensamiento del acusador. La verdad triunfante llega hasta los más remotos lugares de Madrid y todo él se entera de quién es el verdadero culpable y el causante de tanto crimen. Es aquel dueño de tanto terreno, el propietario de aquellas empresas, el amo de aquel Monopolio, al que creía bueno y bondadoso para con todos. Cuán engañosa es la apariencia. Cuántas veces nos engañamos nosotros mismos de

lo que presenciamos. Qué maestría tienen los verdaderos miserables de la Humanidad para engañar cobardemente a los honrados hijos del pueblo.

Madrid se cree sólo y abandonado contra aquella terrible barrera de fuego que se le viene encima. No llega a explicarse lo que es. Solamente sabe lo que ve, y es que le destruyen; le deshacen aquellos verdugos del hombre. Lloro, desesperadamente, con una pena honda, con un sentimiento puro; lo hace porque se ve solo e indefenso. Un grito de alegría incompresible sale

Nuestra guerra es una lucha a muerte contra el enemigo de las libertades del pueblo. Soldado, vive vigilante, para no dejarte arrebatar esta preciosa conquista, que estás consiguiendo con el derroche de tu sangre.

de él. Las lágrimas se secan como por encanto, y un destello de infinita alegría brota de sus ojos. Allí están sus defensores, se baten como fieras rabiosas. No cree lo que ven sus mismos ojos. Le cuesta mucho trabajo llegar a su convencimiento. Los mismos que al principio creía que serían los autores de su destrucción son los que con un valor, con una fiera inigualable, rechazan al enemigo invasor de ciudades. "¡Esos son mis hijos!—exclama con un alarido justiciero—, esos son mis defensores, mis verdaderos hijos; los únicos que he tenido y los que siempre tendré. Son los que me han salvado de la martirizante presencia de la destrucción, del fascismo." Y queda tranquilo, feliz y agradecido a los valientes defensores suyos.

Madrid está agradecido infinitamente a nuestros camaradas que luchan en el frente. Nosotros tenemos que sentirnos orgullosos de ser hermanos ideológicos de aquéllos. Pero nosotros también tenemos una cosa a cumplir, también tenemos que intervenir de una manera igual, pero en diferente sentido. A nosotros nos queda la venganza. Hemos de vengarnos de esas felonías, de esos crímenes monstruosos, cuya mano dirigente es el mismo elemento que tenemos en nuestro frente. El fascismo es el culpable de la horrible tragedia que vive España, y nosotros somos los destinados a cumplir una misión sagrada y estrictamente nuestra, que definiremos de esta forma: ¡Le vengaremos!

FELPAS

Visado por la censura

CASOS Y COSAS

Entró Queipo en una tasca y le dijo al tabernero:

—Echame un vaso de vino.

—¿Cómo lo quiere usted?, ¿blanco o negro?

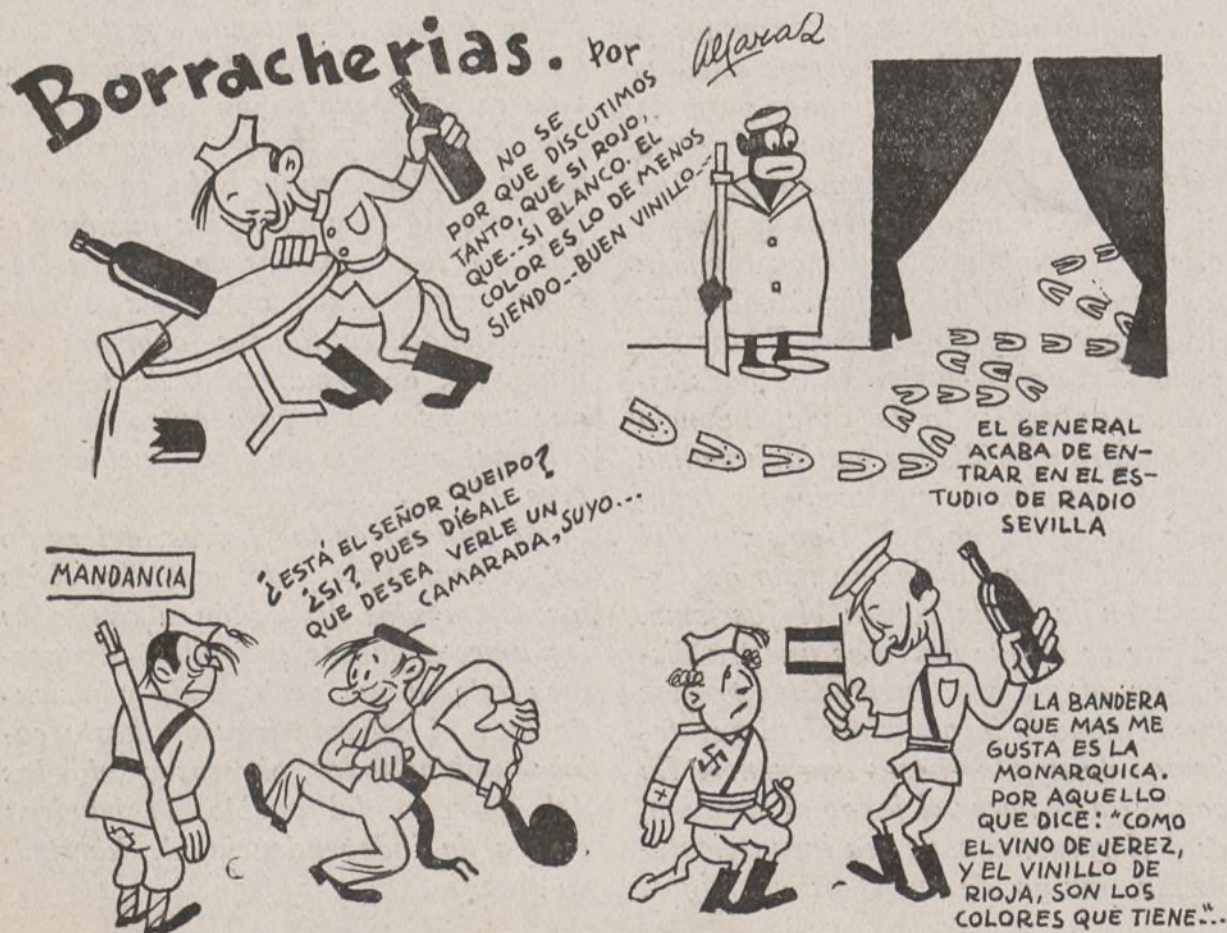
Y viendo tanta franqueza este cerdo general, le contestó al momento:

—Echamelo como quieras; pues lo voy a "gomitar".

Cuentan de Franco que un día tan curda y borracho estaba que sólo se alimentaba con vino y con manzanilla.

¿Habrá otro más borracho que yo? para él entre sí decía; y cuando la cabeza volvió le vió a Queipo sorbiendo el vino que él provocó.

M. IBÁÑEZ



Comprender, para mejor marchar

Camaradas: Hablamos y escribimos de la diferencia del antiguo Ejército español, que fué de castas, dueño y señor de todos los resortes del país, que ordenaba y mandaba todo y nos gobernaba a su modo y capricho. Ya sabemos cuán caro les ha costado. Desde luego, hemos estado oprimidos durante años y años, al ser él el propietario privado de todo, en los tiempos del feudalismo, en el de la monarquía repugnante de Alfonsito el caído, y más tarde durante el bienio negro. En aquellos tiempos sabemos qué clase de Ejército existía en nuestro país, al que se le hacía llamar Ejército político de España. Nosotros debemos de darles en esto toda la razón. La tienen. Y esto lo decimos con la voz muy alta. Era un Ejército político, defensor del banquero, del terrateniente, del feudal de todas esas grandes empresas explotadoras del hombre durante años y años. Mientras tanto, el pueblo trabajaba y sufría sin tener ninguna expresión, más que la perenne esclavitud, las cárceles, todo lo malo que entonces había.

A LOS LEALES

Mis deseos de hablar por primera vez sobre un tema que ya muchos lo han hecho y que todos están en perfecta concordancia, sobre aquellos hombres que fueron capaces de faltar a un juramento, calificándose ellos mismos de católicos y que en aquellos momentos se olvidaron de todo cuanto existía, hasta de que llevaban y corría por sus venas la sangre de tanto héroe de la Independencia, siendo como somos todos, descendientes de Matasña y de Agustina de Aragón.

Que por una ambición sin freno y unos deseos insanos de querer superarse, de ser una casta superior, aquellos hombres, borrachos de su orgullo y presunción, se cegaban al reconocer caídos sus privilegios, derrocados por una nueva juventud sana de ideas, plena de espíritu de clase.

Se entregaban en brazos de una boa gigantesca, de un dragón de siete cabezas que, en ansias locas de destrucción, su ciega ambición le lleva a tragarse al mundo trabajador. Asemajemos un nuevo D. Quijote y, con un lanzazo poderoso, aniquilemos sus fantaseadas garras, que no son, al cabo, más que molinos de viento.

Deseos son los míos de que los pocos militares que quedaron leales y combaten al lado del Gobierno legalmente constituido, elegido por voluntad popular del pueblo soberano, no desmayen. En el pueblo consciente se encuentran los suyos, los hombres sanos, los buenos.

EL COMANDANTE

Hoy sí le podemos llamar Ejército político. Hoy el Ejército de España está compuesto precisamente por todos aquellos que entonces eran pisoteados ferozmente por la feroz pata del pudiente. Es un Ejército político con sus soldados y jefes al servicio sola y exclusivamente de las reivindicaciones del pueblo. Fiel defensor del Gobierno del Frente Popular. Somos nosotros los que pertenecemos a él. Somos todos los que defendemos y representamos un ideal. Pues, por eso mismo, tenemos que ser necesariamente un Ejército político, que marque la línea de nuestra victoria, que vaya con rumbo directo hacia el triunfo de la guerra y de la revolución democrática, lo mismo que la estrella guía a los navegantes por el inmejorable y más seguro camino al destino ya prefijado.

Ejército político. Sí. Pero de ningún partido ni organización. Solamente de los trabajadores antifascistas, que anhelan una vida próspera, un nuevo porvenir. No tenemos que olvidar lo del antiguo militarismo de casta, el cual odiamos todos los que ahora estamos en el frente; pero, por el contrario, al de hoy, que es el del pueblo, y que éste le ama porque él mismo lo ha constituido, y al que todos estamos ligados por vínculos tan sagrados como inseparables, por los vínculos del ideal. El Ejército español, unido de esta manera, querido no ya sólo por nosotros sino por gran parte del mundo, amante de la independencia, se ha convertido en el Ejército defensor de todas las libertades de la Humanidad.

“¡España va a cambiar de fase!
El mundo nos seguirá.”

VICENTE VILAPLANA

NUESTRA LUCHA

Todos los días esperamos con gran avidez la Prensa para recorrer sus columnas y ver cómo los compañeros nuestros, en los diferentes frentes de España, están dando al traste con la canalla fascista. ¡Con qué interés lees los partes de guerra para luego ver con gran alegría cómo nuestros hermanos, derrochando valor y heroísmo, aplastan la plaga sangrienta que intentó convertir nuestro suelo en una guarida de bandoleros extranjeros, queriendo convertir España en un pueblo de vasallos, todos esclavizados por el parasitismo, cortando las alas de nuestro ideal, que ahora en marcha triunfal camina por la senda de la Independencia.

Tú, compañero, que sabes todo esto, cómo quisieras acudir a reforzar las líneas donde combaten tus camaradas en estos momentos. Te crees que todos no pensamos lo mismo y estás equivocado. Todos tenemos el mismo pensamiento, la misma sana intención; pero debemos pensarlo mejor. No creamos que con eso gana nuestra causa, ni que favorecemos el ritmo de la guerra acelerándolo más. Puede ser todo lo contrario. Resultaría perjudicial por el difícil problema que se plantea al ausentarte de la Unidad a que perteneces, dejando vacante una plaza preciosa por la experiencia que tenía ya el que la había abandonado. Pensemos mejor, antes de decidarnos a malograr la situación de todos tus camaradas.

No tengas impaciencia por actuar frente al enemigo, que ya se acerca el día en que puedas demostrar al fascismo tu combatividad, tu coraje, tu entusiasmo. Continuemos firmes en nuestros puestos que así cumplimos con nuestro deber.

X.



CHISPazos

Colmos y parecidos, por M. Ibáñez

—¿Cuál es el colmo de Franco?
—Querer tomar Madrid, con lo grande que es. ¡Menudo purgante!

—¿En qué se parece Queipo a los botijos de Ocaña?
—En que siempre está *rezumado*.

—¿Cuál es el colmo de los fascistas?
—Ponerse una venda con anticipación porque tienen seguro el *descalabro*.

—¿En qué se parecen los jefes y oficiales facciosos a los melocotones?
—En que tienen *pelusa* de los extranjeros.

—¿Sabéis por qué Mussolini se volvió tan rápido de su viaje?

—Para contener en Italia a los que huían de Guadalajara.

—¿Sabéis por qué no está Aranda en Oviedo?

—Porque le han sustituido, y ahora está *arando*.

—¿En qué se parece Franco a un toro de lidia?

—En que por malo le han echado al corral.

—¿En qué se parece el Ejército faccioso a un coche Ford?

—En que son de fabricación ordinaria.

—¿Por qué corrían tanto los italianos en Guadalajara?

—Porque habían *desayunado* gasolina.

—¿En qué se parece Alemania a un jugador de Casino?

—Porque en cuanto pierden se retiran.

—¿Sabéis qué reza Queipo al acostarse?

—¡Borracho me acuesto! ¡Borracho me levanto!

—¿Por qué no entran los facciosos en Madrid?

—Porque les da miedo el "oso".

—¿Por qué querían los italianos la Alcarria?

—Porque venían por el *Duce*.

Impresiones de un recluta

Mi impresión al llevar dos meses en este frente, es muy satisfactoria. A mi llegada, todos los camaradas, animados de una moral elevadísima, nos acogieron a mí y a todos mis compañeros con un cariño y alegría tan grandes, que sentí una satisfacción en mí como jamás imaginara.

Veníamos aturridos, confusos y llenos de una preocupación apurada. Temíamos un no sé qué. Era, como siempre, cuando se ignora algo incógnito; el temor a lo desconocido. Hoy, a los dos meses de permanencia en ésta, estamos completamente convencidos de que aquel temor absurdo era irrisorio, inexplicable.

Ya habéis observado, compañeros de quintada que, tanto nuestros camaradas soldados como todos los jefes del batallón a que pertenecemos, sólo se preocupan de aquello que nos puede favorecer. Nos dan instrucciones que nos enseñan a saber cosas de la guerra que hasta ahora las ignorábamos. Los camaradas que vinieron con nosotros y que, por culpa del criminal fascismo al que estamos combatiendo,

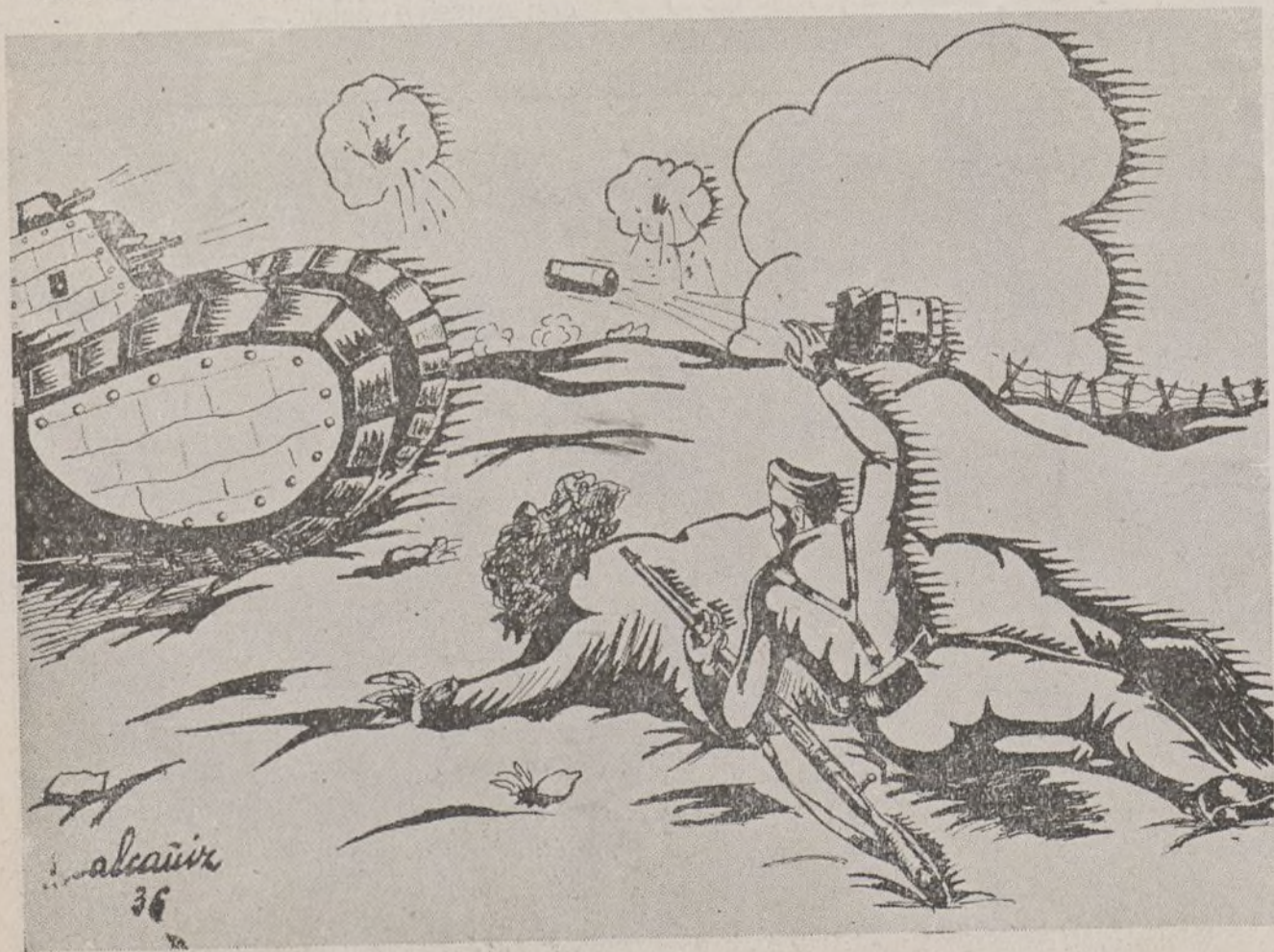
no sabían leer ni escribir, van todos los días a la escuela y ya son muchos los que están al corriente de las primeras enseñanzas.

En los comisarios hemos encontrado a hombres abnegados que se sacrifican por mantener la moral de nosotros con el ejemplo formidable del trabajo, del incansable trabajo que llevan a cabo minuto tras minuto, hora tras hora. Las múltiples tareas que tienen que realizar las llevan a feliz término, gracias a la actividad incansable de estos luchadores.

En fin, he visto por parte de todos un cariño hacia nosotros; nuestro reconocimiento tiene que ser forzosamente infinito. Yo, desde nuestro periódico, recomiendo a mis camaradas que, como yo, han reconocido estos grandes méritos, que cumplan implacablemente lo que les dicten sus jefes y comisarios y todos tengamos una fe ciega en nuestra victoria, que es la de todo el pueblo español.

YAGÜE

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque, 18.



Apuntes del natural



Una visión de la lucha

(De Transmisiones.)